

ABOFETEAR A LOS CRÍTICOS

ANTONIO OREJUDO

¡DESPIDAN A ESOS DESGRACIADOS!
Jack Green
Trad. Rubén Martín Giráldez
Alpha Decay
15 euros | 208 páginas

Todos los escritores, incluidos los que hacemos reseñas, hemos sentido alguna vez ganas de abofetear a un crítico. Pero no necesariamente al que nos ha puesto mal en la reseña de nuestra última novela, sino más bien al crítico mostrenco, al que ha reseñado nuestro libro, u otro que nos haya gustado, sin haberlo leído; o habiéndolo leído, pero deprisa y mal, sin interés, sin amor por su trabajo. Todos hemos



son los *desgraciados* a los que hace referencia el título de este volumen.

¡*Despidan a esos desgraciados!* no se entiende sin el prólogo de José Luis Amores, que explica la historia del libro. En 1955 William Gaddis publica su primera obra, *Los reconocimientos*, que según un puñado de lectores es una de las mejores novelas estadounidenses de todos los tiempos. El libro recibe unas cuantas reseñas, la mayoría despectivas, y pasa sin pena ni gloria. Uno de sus fans es Jack Green, que por esas fechas escribe, imprime y distribuye en el Village de Nueva York un fanzine llamado *newspaper*. En su periódico Green va publicando por entregas el texto de este volumen. A lo largo de 200 páginas Jack Green disecciona todas las reseñas de *Los reconocimientos*, y demuestra con desenfado que sus autores, salvo dos o tres, son unos incompetentes que no leyeron la novela, que la entendieron mal, que no fueron capaces de advertir su maestría, o que simplemente

Green es repasar los errores de lectura cometidos por los reseñistas de Gaddis, síntoma inequívoco de desinterés; a continuación revela los disfraces que habitualmente utilizan los críticos para esconder su odio, su indiferencia, su ira, su desdén o su insultante condescendencia ante las obras que no entienden. Y por último repasa los tópicos, los clichés que utiliza la crítica para hablar de una novela: referencias a la extensión, a la ambición de sus autores, a los errores de toda-primer-novela, etcétera. Es decir, descubre los secretos del oficio, y denuncia cómo funciona la máquina de la crítica morcillera. El resultado es demoledor: la crítica literaria estadounidense de los años cincuenta está tomada por gacetilleros mediocres que odian su trabajo, y cuyo resentimiento les hace incapaces de apreciar la genialidad.

El valor de *¡Despidan a esos desgraciados!* no está en el texto en sí, sino en su actitud



William Gaddis.

querido alguna vez abofetear al crítico que no se ha esforzado por entender una obra; o al que sí la ha entendido, pero la desprecia por excelente; o al crítico torpe, o al melancólico, o al que en definitiva no sabe o no quiere hacer bien su trabajo. Todos ellos y otros muchos

no estaban dispuestos a reconocer que habían leído una obra maestra.

Esta concienzuda y divertida escabechina está hecha con la profesionalidad que Green echa de menos en la crítica estadounidense de la época: lo primero que hace



JACK GREEN REVELA LOS DISFRACES QUE HABITUALMENTE UTILIZAN LOS CRÍTICOS PARA ESCONDER SU ODIOS, SU INDIFERENCIA, O SU INSULTANTE CONDESCENDENCIA ANTE LAS OBRAS QUE NO ENTIENDEN

intelectual. Con el paso del tiempo este análisis, que en su momento debió de ser dinamita, se ha desactivado. Hoy nadie conoce a Gaddis, ni a Green, ni a uno solo de los cincuenta y cinco reseñistas que se mencionan. Pero la indignación intelectual que llevó a Green a dar este puñetazo sobre la mesa de la institución literaria estadounidense sigue intacta. Y sería bueno que esa rabia cobrara cuerpo hoy, y que alguien se atreviera a poner negro sobre blanco la superchería y el fraude de nuestra propia crítica literaria. ■